

M. Sr. Dr. Dr.

Ggual, Octubre 13 de 1923.

Romero Romero León

Quinceo.

Papacito del alma:

Solamente el nueve de octubre recibí el paquete de recuerdos con el retrato de la poeta, sa Mender Reussig. Unos ejemplares he puesto en el correo, otros he entregado personalmente, y otros han sido reparados por medio de Angelita a sus amistades. Sería conveniente que me mande izquierda quince más, para distribuirlos.

El mismo nueve recibí vos cartas de correo atrasado; pero el de antes de ayer no me ha traído correspondencia. ¿Qué pasa? Yo omití de escribir el miércoles por haberme ausentado a Chongón, con el objeto de conocer la línea del Ferrocarril a la Costa. Vale la pena. Pensé llegar hasta Salinas; pero no conseguimos gasolina sino para tres horas de viaje en automóvil.

Conviendría que ya no me señalen el apartado 242 del correo, porque tengo que allí se me confunden las cartas, sino el 781, que es propio de La Prensa.

Por lo demás, nada de nuevo. María, que me quiere más cada día, no deja de hacerme - en cuanto puede ser - felices unos momentos. Los chucos, cillos han amainado, y las cosas se suceden en orden gracias a Dios. Ojalá hasta Diciembre se arregle todo. Si ya no me sale la vida con esas salidas de tono que acosumbra para mí.

Quisiera que venga Floruca: indudablemente me ayudaría mucho. El gringo de ella, a quien he visto con frecuencia en Guayaquil, me ve con cierto respeto, más bien afectuoso que insolente, y creo que no le mortificará. Ojalá el viaje sea antes de mi salida; porque, de todos modos, yo debo estar en Cuenca durante el invierno, que promete ser fuertísimo este año. Ahora mismo hay días en que la temperatura llega a oscilar entre 30 y 35 grados centígrados. Lo cual es casi sofocante.

Me vi con Rosa últimamente, y me ha reiterado el ofrecimiento de hacer el pago. Dice que está recogiendo a los fineros que le deben. A mí me parece que debemos confiar en ella, y esperar hasta fines de octubre.

Me arrodillo para esperar su amorosa y santa bendición, junto con María. Bendiganos, papá; porque su bendición revivirá a María para que se me más, y a mí me dará la fortaleza que tanto necesito para salir vencedor en el buen certamen que combató.

Saludos y cariños para todos mis hermanos y sobrinos y criados.

J para usted todo el afecto de su hijo

Pamplona